

¿Padre suficientemente bueno?



Grupo de Investigación y
Estudio de la obra de D. W. Winnicott

*Ps. Adriana Anfusso, Ps. Alicia Baranda,
Ps. Élica Casas, Ps. Laura de Souza,
Ps. Mirna Frascarelli, Dra. Vera Krecl,
Dr. Rafael Sibils, Dra. Ma. Rosario Villalba
y Ps. Susana Trochón*

*Ps. Adriana Anfusso
Obligado 1180/301
Tel. 709 38 11
anfusso@internet.com.uy*

*Ps. Mirna Frascarelli
Part Rene 1803 E
Tel. 601 39 83
mirna@adinet.com.uy*

*Ps. Alicia Baranda
Rbla. Costanera Solar 7
Manz. 245 esq. S
Tel. 0376-2270
Canelones
baranda@netgate.com.uy*

*Dra. Vera Krecl
Tomas Giribaldi 2336/302
Tel. 710 38 05*

*Ps. Élica Casas
Jose Ellauri 914
Tel. 709 02 76
elicas@adinet.com.uy*

*Dr. Rafael Sibils
Guana 2060
Tel. 400 61 97
rafasi@adinet.com.uy*

*Ps. Laura De Souza
Santiago De Chile 914
Tel. 902 53 72
lds@adinet.com.uy*

*Dra. María del Rosario
Villalba
Rbla. Ma. Gandhi 517/701
Tel. 710 10 42
osi@chasque.apc.org*

*Ps. Susana Trochón
Avda. Fco. Soca 1531
Tel. 708 71 45*

Sabido es que toda la teoría de Winnicott parte de un principio diferente al del psicoanálisis clásico, ya que centra la estructuración psíquica alrededor del "self" y del "gesto espontáneo", siendo fundamental la función del "medio ambiente".

Si bien Winnicott se dedica fundamentalmente a las primeras fases del desarrollo, este modelo impregna todas las consideraciones posteriores.

Es ampliamente conocida la importancia adjudicada a la "madre suficientemente buena" en el complejo camino que va desde la dependencia absoluta hasta la aproximación a la independencia en la constitución del niño.

El padre más conocido en la teoría de Winnicott es ese hombre presente que sostiene, ayuda y acompaña a la madre y que cumpliría la clásica función paterna que describe Freud.

Pero la idea básica de este taller fue profundizar sobre el lugar teórico que ocupa el padre persona y la función paterna en la obra de Winnicott.

Afinando la mirada, les proponemos atender a la relevancia teórica que cumple la función paterna y la persona concreta real del padre desde los inicios de la vida.

En este sentido nos importa destacar el valor estructurante que aporta lo masculino, en su particularidad de habilitar lo diferente, promoviendo discriminaciones, de carácter diferentes a las ya iniciadas por la madre, que en el proceso de desarrollo culminarán en la distinción "yo"- "no yo".

Ambas funciones, materna y paterna interactúan y se complementan con equivalente jerarquía teórica, inevitablemente entramadas en la cultura dominante, permitiendo –en mayor o menor medida– el desarrollo del potencial del bebé.

Nos interesa pensar en aquellas *experiencias primarias mutuamente estructurantes* en la relación padre-hijo y que marcan una particularidad que se entronca en lo que podemos llamar función paterna.

En tanto prolegómenos de la discriminación "yo"- "no yo" corresponden a un nivel sensorial en el cual el padre aporta sensaciones de carácter diferente a las de la madre.

Aun funcionando como madre de la dependencia absoluta, el padre es portador de su propia naturaleza, marcando una discontinuidad en la continuidad materna. Serán sonidos, olores, tactos, que proveyendo una gama de experiencias esencialmente perceptivas y propioceptivas permitirán un orden de reconocimiento inicial.

En este sentido la función paterna opera como un "organizador"

que interrumpe con su individualidad, la continuidad-discontinuidad aportada por la madre. Se pautan ritmos nuevos que le exigen al bebé trabajos adaptativos.

La experiencia de una percepción diferente, por ejemplo, oral, táctil, sonora, del padre permite reconocer/conocer, desde lo diferente los correspondientes a la madre, al estilo de un *après-coup* sensible.

La tonalidad discriminatoria que adjudicamos a lo masculino, no es exclusiva del padre persona, sino que forma parte de la función paterna que no necesariamente debe ser ejercida por el padre biológico. Función pues que muchas veces puede ejercer la madre u otra persona.

Ya en la etapa pre-edípica la función materna implica una buena elaboración del tercero, para que pueda llevarse a cabo el proceso de discriminación. Su conducta –su psique-soma actuando– transmite desde el comienzo un modo de sostener y presentar el mundo. El padre aporta a esto algo propio, acentuando la posibilidad de discriminación.

Anexo: Las citas y las preguntas propuestas para discutir en subgrupos

Las citas:

“... ¿qué sucede con la presencia efectiva del padre? ¿Y con el papel que cumple en la experiencia de la relación entre él y el niño, y entre el niño y él? ¿Qué efectos surte esto en el bebé? Pues es diferente que el padre esté o no esté, sea o no capaz de entablar una relación, sea sano o demente, libre o rígido en su personalidad.

Si el padre se muere, esto es significativo, así como el momento exacto de la vida del bebé en el que él se muere, y también hay muchas cosas que tener en cuenta sobre la imago del padre en la realidad interna de la madre, y el destino que le cabe allí. En el presente nos encontramos con que todas estas cuestiones acuden para su revivencia y corrección en la relación transferencial y que no deben ser tanto interpretadas cuanto experimentadas.

Ahora bien, en todo esto hay algo que posee una especial relevancia, y que tiene que ver con el yo inmaduro al que la madre fortaleció adaptándose suficientemente bien a las *necesidades* del bebé (lo cual no debe confundirse con el concepto de su satisfacción de las mociones instintivas del bebé).

A medida que el bebé pasa del fortalecimiento del yo, gracias al refuerzo del yo de la madre, a tener una identidad propia –o sea, a medida que la tendencia heredada a la integración lo lleva adelante en un ambiente suficientemente bueno o en un ambiente previsible promedio–, la tercera persona comienza a desempeñar, o así me parece, un gran papel. El padre puede haber sido o no un sustituto materno, pero lo cierto es que en algún momento se siente que él está allí en un rol distinto; y sugiero que es entonces cuando el bebé probablemente lo use como patrón de su propia integración al convertirse por momentos en una unidad. Si el padre no está allí presente, el bebé tendrá que tener esa misma evolución pero le resultará más ardua, tendrá que usar alguna otra relación bastante estable con una persona total.

De este modo, puede apreciarse que tal vez el padre sea para el niño quien le brinde el primer atisbo de integración y de totalidad personal. Es fácil pasar de ese juego mutuo de introyecciones y proyecciones al concepto importante en la historia universal de un dios único, del monoteísmo...” (Winnicott, 1991: 289).

“[...] también busca a su padre que protegerá a la madre de sus ataques contra ella, ataques efectuados en el ejercicio del amor primitivo. Cuando un niño roba fuera de su hogar, también busca a su madre, pero entonces con un mayor sentimiento de frustración y con una necesidad cada vez mayor de encontrar al mismo tiempo, la autoridad paterna que ponga un límite al efecto concreto de su conducta impulsiva y a la actuación de las ideas que surgen en su mente cuando está excitado [...] El padre estricto que el niño evoca también puede ser afectuoso, pero en primer lugar debe mostrarse estricto y fuerte. Sólo cuando la figura paterna estricta y fuerte se pone en evidencia, el niño puede recuperar sus impulsos primitivos de amor, su sentimiento de culpa y su deseo de reparar.” (Winnicott, 1990: 138).

“Una palabra más acerca del ‘No’ de la madre. ¿No es este el primer signo del padre? En parte los padres son como las madres y pueden cuidar a los chicos y hacer toda clase de cosas igual que una mujer, pero en su condición de padres creo que aparecen por primera vez en el horizonte del bebé como esa cosa dura de la madre que le permite decir que ‘NO’ y ser coherente con ello. Gradualmente, con suerte ese principio del ‘NO’ encarna en el hombre, en el papá, al que se lo ama y hasta se simpatiza con él, y que puede administrar de vez en cuando un buen sopapo sin que por ello se pierda nada. Pero si quiere dar un sopapo tendrá que ganarse el derecho a hacerlo y ganárselo con cosas como estar presente y no enfrenar a la madre poniéndose del lado del

niño. Al principio tal vez les disguste la idea de la encarnación del 'No', pero puede que acepten un poco lo que les quiero decir cuando recuerden que a los niños pequeños les gusta que le digan "No". No quieren jugar todo el tiempo con cosas blandas, les gustan las piedras, los palos, y el suelo duro y no sólo les gusta que los mimen y acaricien sino también que les digan que ya tienen que soltarse." (Winnicott, 1993: 51).

Las preguntas:

- ¿Hay experiencias primarias mutuamente estructurantes en la relación padre-hijo?
- ¿Cómo se inaugura en el ser humano en crecimiento la noción de lo externo?
- ¿Función paterna o padre persona?

Bibliografía

- Winnicott, D. W., *Exploraciones psicoanalíticas I*, Paidós, Buenos Aires, 1991, p. 289.
- Winnicott, D. W., *Deprivación y delincuencia*, Paidós, Buenos Aires, 1990, p. 138.
- Winnicott, D. W., *Conversando con los padres*, Paidós, Barcelona, 1993, p. 51.